

En homenaje al gran barítono mexicano

BETTY ZANOLLI FABILA

“ La necesidad de cantar surge el día en que la propia voz nos revela que somos poseedores de un don que quiere manifestarse y recrearse en la más feliz afirmación de la propia personalidad”.

Así lo ha declarado desde un principio el maestro Roberto Bañuelas en su obra consagrada al arte del canto. Efectivamente, el canto es un don y Roberto Bañuelas es un hombre magistralmente dotado con el sublime don del canto. Sin embargo, además de ser un artista a través de cuya proyección de su don y su obra sus escuchas pueden revivificar el milagro órfico, posee otro don igualmente sublime: el de ser un maestro que despierta el espíritu artístico en todo aquél que es formado bajo su guía.

Músico, literato, pintor... Bañuelas es encarnación viva del ser artista, encarnación viva de la tradición belcantística de la que cada vez hay menos representantes que nos puedan legar y transmitir en toda su plenitud esa herencia secular que el mundo debe cultivar y transmitir a las nuevas generaciones. Nadie mejor que él, un heredero intemporal, un hombre crítico de su momento porque ha sido formado en la cultura clásica, en la cultura moderna y contemporánea, para poder advertir y vislumbrar el futuro que nos aguarda.

Es Roberto Bañuelas un músico cuyo respeto, fidelidad y exaltación a la esencia del canto lo convierten en uno de los más grandes cantantes que México ha dado al mundo, y su extraordinaria voz: una de las más bellas del repertorio baritonal de todos los tiempos. Así lo evidencian sus interpretaciones memorables en los más importantes escenarios líricos de América y Europa. Así lo prueba su alternancia en los principa-

les papeles con los más célebres cantantes internacionales. Así queda plasmado en sus inigualables registraciones musicales. Así mis padres, Uberto Zanolli y Betty Fabila, él director de ópera, ella soprano, me lo hicieron ver desde que contaba con cinco años de edad y tuve el honor de escuchar por primera vez en el Palacio de Bellas Artes al maestro Roberto Bañuelas.

Su magnífico registro, su vigorosa fuerza, su emisión impecable, el dominio del legato, su dicción perfecta, su fraseo elegante, su impecable musicalidad son la mejor referencia de lo que es la verdadera técnica vocal. Técnica que desarrolló en México y que perfeccionó en Europa, como eje conductor de toda la transmisión del mensaje artístico-vocal en aras de producir la más perfecta interpretación musical.

Sí, es un artista completo, y al cantar así lo refleja, porque sólo un músico que ama y respeta a la literatura como lo hace el maestro Bañuelas, puede reconocer el gran valor que la palabra conlleva, bajo la más pura concepción monteverdiana, al tiempo que a través de la interpretación de las notas musicales logra estremecer hasta lo más hondo del alma del que escucha, cuando música y literatura se funden en una misma voz.

Es pues un artista completo porque sólo un músico que ama y respeta a la pintura como lo hace el maestro Bañuelas, puede captar de la vida, de los sentimientos, de todo tipo y gama de pasiones, el caleidoscopio cromático que el existir nos impone.

Su sensibilidad está a flor de piel, su cultura brota en cada papel que interpreta, en cada registración que realiza, en cada clase que imparte. Por ello su mensaje artístico cobra

especial trascendencia. Por ello su interpretación adquiere especial significado y su manejo del discurso musical inigualable esplendor.

Un latino muy especial, lleno de talento, que no sólo descolló en los foros de la Europa mediterránea y de Norteamérica, sino que triunfó en las principales catedrales musicales del mundo germano, no podía ser otro que nuestro barítono mexicano Roberto Bañuelas.

Era predecible, él lo sabía, por eso ha sostenido que “el cantante requiere talento, voz, sensibilidad musical, poética y dramática, y creer, además, que el mundo necesita su canto”. Sí, el mundo necesita al canto, tiene razón el maestro, como el mundo lo necesita a él. Lo necesitamos porque es la voz que tanto nos hace falta. Voz que nos recuerda día a día con su ejemplo y con su obra que el ser músico es un apostolado por el que se vive y para quien se vive.

Tal es el mensaje del arte musical, y el mundo está ávido de esta verdad, y cuando uno busca la verdad del arte, uno la encuentra en Roberto Bañuelas, para quien “el verdadero artista del canto tiene como meta, nos señala, la posible y diaria perfección de un trabajo que es una misión hacia el público o frente a sus discípulos. Pues como él mismo destaca, el verda-

dero artista no falseará la expresión ni deformará las obras para obtener aplausos que correspondan a una impostura. El artista es el idealista que practica el riesgo de la verdad”.

Al reflexionar en ello, no puedo más que evocar a mi padre, cuando sentenció:

La fluidez inaferrable de la vida, en la obra de arte halla un instante de eternidad. Esta antítesis “instante” y “eternidad”, más formal que de hecho, quiere representar el relámpago de intuición que, al ánimo vibrante del poeta y músico esclarece un punto eterno en el flujo de la existencia.

Hay quien hace el profesionista atento sólo al lucro o rozando el diletantismo: sería pues absurdo en estos casos esperarse revelaciones; no se puede pretender que este milagro acontezca cada noche y en cada teatro...

El arte es egoísta, no conoce medias tintas. Quiere todo para todo donar.

Sí, en la obra de Roberto Bañuelas, hay verdad, hay don, hay entrega, hay pasión, por lo que su vida y su obra, por siempre nos enseñarán y acompañarán con verdad, con la verdad del verdadero artista, como lo es este gran cantante Roberto Bañuelas, honor de los conservatorianos, de los universitarios, de México, para el mundo. ■

